**Todas y todos los Víctor**

*"Mi canto es una cadena*

*Sin comienzo ni final*

*Y en cada eslabón se encuentra*

*El canto de los demás" (Víctor Jara)*

Erwin Nettig Rosales

Estoy profundamente orgulloso de estar aquí en mi *alma matter,* la Universidad de Los Lagos, y los representantes de la Fundación Víctor Jara, pues hoy en unos de los días más importantes de las trayectorias de quienes trabajamos con y por el arte popular.

Hace 34 años atrás, comenzamos a cantar por nuestra población, en aquel entonces ni siquiera teníamos nombre como grupo, tampoco instrumentos, quizás una guitarra prestada y las ganas de esos hijos de obreros que volvían de estudiar al lugar que los vio nacer, que volvíamos a honrar y a construir esos sueños colectivos que habían sido truncados el aciago 11 de septiembre de 1973, aquella larga noche en que nos quitaron la justicia y nos dejaron la ley, la ley de la dictadura.

Estas palabras llevan por título, **“Todas y todos los Víctor**”, pues pretenden nombrar en parte a aquellos y aquellas que han seguido naciendo y lo seguirán haciendo, mientras la memoria colectiva le vaya arrebatando dignamente ese otro relato a la mezquina historia oficial. Víctor es parte de eso y mucho más.

En honor a la dignidad de la memoria, esa incesante y hermosa tarea, debemos decir que nuestro primer canto fue en nuestra querida población Eleuterio Ramírez. Aquel lugar que era el fin del mundo para nosotros, y que nuestros mayores llamaron la “pampa de las margaritas” allá en el año 1957, cuando llegaron a convivir en este territorio, a las orillas de un río llamado Cudeleufu o río Damas. Las piedras tronaron y fuimos Itaipú con nuestros propios Víctor. Entre ellos Héctor Hernández y su guitarra y Víctor Hernández con su quena, vibrato que ya partió a acompañar a los que se han ido antes a la otra orilla.

Por eso este premio lo recibimos con las manos y el corazón de nuestras familias, y lo ponemos en las manos con cicatrices, manos con barro de nuestro barrio que nos cobija hasta el día de hoy y cantamos a una voz ***“Pongo en tus manos abiertas/ mi guitarra de cantor/ martillo de los mineros/ arado del labrador”.*** *E*s para los que están y los que partieron, los que quisieron y encarnaron la justicia que se merece Víctor Jara, la justicia del pueblo, la justicia de la memoria que persiste. Nos sentimos, y lo digo con mucho respeto, parte de la familia de Víctor, de Joan, de Manuela y de Amanda, aquellas valientes mujeres que en la **“ausencia de su cálida presencia”,** resistieron el dolor de su asesinato.

En nuestra población las manos de nuestras vecinas tejieron el manto que abrigó el sueño de Víctor, tal como lo hacía su Angelita Huenuman, porque ahí en esos estrechos pasajes con nombres de árboles nativos ***“Entre el mañío y los hualles/ El avellano y el pitrán/ Entre el aroma de las chilcas/
Vive Angelita Huenumán*,** con las lanas en las torteras de los Leviguan, los Antriao, los Colipan, los Licandeo, los Queupuan, los Alum, los Paillan, los Neculman, o los Mella. Le daban de beber el muday de la Sra. Flora en el barracón municipal, al lado de la palmera que se levantaba al cielo para mirar el escaso sol. También las guitarras lo nombraron en los acordes de los Hernández, los Toledo, los Opazo, los Guzmán, los Soto, los Valdebenito que cantaban sus canciones pese a los riesgos que se corrían, mezclados con las voces de los Hornig, los Kramm, los Bollman, y los Nettig, entre muchos otros

En nuestra población vivieron los Víctor Jara niños que cantaban ***“Igualito que otros tantos/
De niño, aprendí a sudar/ No conocí las escuelas/ Ni supe lo que es jugar/ Me sacaban de la cama/ Por la mañana temprano/ Y al laíto 'e mi papá Fui creciendo en el trabajo*/.** Pese a ello, otros Víctor pudieron estudiar entre ellos Víctor Jara Levican un vecino que llegó a la universidad, por porfía de sus padres y de su esfuerzo personal, y el recordado Víctor Jara García, nuestro profesor de Artes Plásticas de la escuela Pío XII, ex república de Cuba, que nos traía a jugar fútbol en la cancha que existía aquí en esta esta Universidad (antigua cancha conocida como Farkas, por la barraca del mismo nombre).

Vaya también este premio a las mujeres que nos cuidaron y educaron, nuestras madres obreras, y nuestros padres obreros, las de cada uno de nosotros, pues sin ninguna duda se lo merecen con creces, y es que ***“Mi canto es una cadena/ sin comienzo ni final/, y en cada eslabón se encuentra/
el canto de los demás”/.*** Por eso confírmanos nuestro compromiso por la vida, y les decimos a Joan, Manuela y Amanda que no estarán jamás solas.

En palabras de Galeano *“para levantarse, hay que saber caer, para ganar hay que saber perder”* y por cierto que nos ha dolido vivir, porque cargamos con la conciencia de los hombres y mujeres que cayeron luchando, por este privilegio que tenemos de estar aquí. Por eso nuestra militancia es practicar el ejercicio de la solidaridad, que es el ejercicio de la humildad y que nos permite reconocernos en todos aquellos seres invisibles, los más modestos, los más sencillos. Nuestro canto y compromiso no es por las falsas grandezas de las cosas llamadas importantes, sobre todo en un mundo que confunde la grandeza con lo grande. Queremos y seguiremos cantando por las y los olvidados, por sus gestos y actos invisibles que permiten nutrirse a los llamados intelectuales, y estaremos en aquellos despreciados lugares en donde se genera el sentido de la vida.

Es cierto que en el rigor de este tiempo también perdimos, y perdimos a los mejores de nuestra generación, pero eso no nos quitó ni siquiera un poquitito de razón. Este premio también es para Víctor Hernández, Juan Gallardo Monsalve y Andrés Faulbaum, ex integrantes de Fusión Andina, que partieron a la otra orilla, y nuestros hermanos Jimmy, Víctor Hugo Soto y Víctor Hugo Guzmán que sospechamos están armando los detalles de la celebración al otro lado de la memoria. Vaya este premio también al compañero Mario Orlando Opazo Guarda de nuestra población, un joven de 20 años, detenido en la estación Trumao el 14 de septiembre de 1973, y que junto a otros 3 jóvenes continúan hasta el día de hoy desaparecidos.

Desde ahí cantamos, desde el ojo de la cerradura, de lo pequeño, con una desterrada manía, esa extraña persistencia de querer que nuestro país sea la casa de todos y no la casa de poquitos.

En un mundo en donde se ha envenenado el agua de nuestros ríos, se ha envenenado el aire que respiramos, se ha envenenado el alma, como no va a ser importante el legado de cultura la libertad, del compromiso y la dignidad de Víctor Jara. Gracias por el honor concedido

Para concluir, que mejor que las propias palabras de Víctor Jara, escritas desde el lugar mismo de su detención en ex “estadio Chile”, hoy Víctor Jara

 **Somos cinco mil**

Somos cinco mil aquí.

En esta pequeña parte de la ciudad.

Somos cinco mil.

¿Cuántos somos en total
en las ciudades y en todo el país?

Somos aquí diez mil manos
que siembran y hacen andar las fábricas.

¡Cuánta humanidad
con hambre, frío, pánico, dolor,
presión moral, terror y locura!

Seis de los nuestros se perdieron
en el espacio de las estrellas.

Un muerto, un golpeado como jamás creí
se podría golpear a un ser humano.

Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores,
uno saltando al vacío,
otro golpeándose la cabeza contra el muro,
pero todos con la mirada fija de la muerte.

¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!

Llevan a cabo sus planes con precisión artera sin importarles nada.
La sangre para ellos son medallas.
La matanza es acto de heroísmo.

¿Es éste el mundo que creaste, Dios mío?
¿Para esto tus siete días de asombro y trabajo?

En estas cuatro murallas sólo existe un número que no progresa.
Que lentamente querrá la muerte.

Pero de pronto me golpea la consciencia
y veo esta marea sin latido
y veo el pulso de las máquinas
y los militares mostrando su rostro de matrona lleno de dulzura.

¿Y Méjico, Cuba, y el mundo?
¡Que griten esta ignominia!

Somos diez mil manos que no producen.
¿Cuántos somos en toda la patria?

La sangre del Compañero Presidente
golpea más fuerte que bombas y metrallas.

Así golpeará nuestro puño nuevamente.
Canto, que mal me sales
cuando tengo que cantar espanto.

Espanto como el que vivo, como el que muero, espanto.

De verme entre tantos y tantos momentos del infinito
en que el silencio y el grito son las metas de este canto.

Lo que nunca vi, lo que he sentido y lo que siento
hará brotar el momento...

**¡Honor y Gloria a Víctor Jara Martínez!**

**¡Honor y Gloria a Fusión Andina!,**

**¡Honor y Gloria a todas y todos los Víctor de nuestro barrio!!**